

# POLÉMICAS MODERNISTAS

Glòria Bassols  
Analía B. Costa  
Rocío Hernández  
Antonella Pizzuto Grossi  
Mauro Socoró  
Julieta Viú

Polémicas modernistas / Analía B. Costa ... [et al.] ; compilación de Analía B. Costa. -

1a ed. - Rosario : CEI ediciones, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-82864-5-7

1. Lenguaje. 2. Literatura. I. Costa, Analía B., comp.

CDD 860.9982

Imagen de tapa: s/h de Laura Corbella. Dibujo en tinta sobre papel y collage, 1987.

Diseño de tapa: Cintia Lorena Espinosa

Diseño y maquetación: Cintia Corestein

Analía B. Costa

Universidad Nacional de Rosario, 2023

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Publicado bajo licencia Creative Commons



Edición y publicación Centro de Estudios Interdisciplinarios, UNR

Director: Prof. Darío Maiorana

Maipú 1065 3° piso of 309, Rosario, Argentina

Tel: (0341) 4802781

Correo electrónico: cei@unr.edu.ar

# **POLÉMICAS MODERNISTAS**

compilación de ANALÍA B. COSTA

# ÍNDICE

Las polémicas modernistas en América Latina <i>Analía B. Costa</i> -----	5
La disputa por la lengua en el modernismo: notas sobre el discurso polémico <i>Glòria Bassols</i> -----	9
Rubén Darío y Paul Groussac: una contienda verbal por la identidad cultural latinoamericana <i>Antonella Pizzuto Grossi</i> -----	17
Las <i>Cartas Americanas</i> de Juan Valera en la consagración dariana <i>Mauro Socoró</i> -----	27
Arte Ideal y arte degenerado: la polémica entre Rubén Darío y Max Nordau <i>Rocío Hernández</i> -----	39
Fragmentos de <i>Degeneración</i> de Max Nordeau-----	45
Crónicas de Rubén Darío publicadas en diarios -----	94
Una perspectiva disruptiva: Enrique Gómez Carrillo y su <i>Psicología de la moda femenina</i> <i>Julieta Viú</i> -----	111
Fragmentos de <i>Psicología de la moda femenina</i> de Enrique Gómez Carrillo -----	118
Rubén Darío y las máscaras del mundo antiguo: de <i>Azul...</i> a <i>Prosas Profanas</i> <i>Analía B. Costa</i> -----	125

# UNA PERSPECTIVA DISRUPTIVA: ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO Y SU *PSICOLOGÍA DE LA MODA FEMENINA*

JULIETA VIÚ

Los escritores modernistas hispanoamericanos protagonizaron polémicas famosas, algunas más que otras. También publicaron textos que no llegaron a desembocar en un debate explícito pero que, a la luz del contexto histórico en que fueron escritos, resultan verdaderamente disruptivos y provocadores. *Psicología de la moda femenina* (1907) de Enrique Gómez Carrillo, que rescatamos para este libro, es un ejemplo de estos últimos. Con una escritura a caballo entre la crónica y el ensayo, Gómez Carrillo reflexionó sobre el aporte que la incorporación de la moda podría ofrecer a la literatura. Según la mirada del escritor, la moda constituía una experiencia paradigmática de la modernidad.

Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), escritor guatemalteco radicado en París, fue autor de una vasta obra en prosa. Conocido como “el príncipe de los cronistas”, se destacó por su labor ininterrumpida en diarios y revistas. Producción que llegó a compilarse en libros de reconocidas editoriales de la época. Por ejemplo, su obra fue publicada en 27 tomos a cargo de la editorial madrileña Mundo Latino (la misma editorial que publicó, a pocos años de la muerte del máximo exponente del Modernismo, gran parte de la obra de Rubén Darío). Esas ediciones son las que actualmente pueden encontrarse, no sin dificultad, en algún estante olvidado de librerías de usados en Argentina ya que no ha sido reeditado.

Los prólogos de sus libros visibilizan el reconocimiento que Enrique Gómez Carrillo tuvo por parte del círculo de artistas e intelectuales contemporáneos. Leopoldo Alas, Salvador Rueda, Rubén Darío, Ventura García Calderón, Alfredo Vicenti y Jean Moréas, entre otros, valoraron la escritura en términos estéticos

destacando el refinamiento, la plasticidad, la elegancia y la sensibilidad de su prosa. Legitimación literaria que también se advierte en una gran cantidad de anécdotas que circulaban entre sus coetáneos. En *La utopía de América*, se lee:

Cuando Urueta pronunciaba en la clásica Preparatoria de México sus memorables conferencias sobre los poemas homéricos y la tragedia ática (esas sorprendentes disertaciones que, a pesar de su erudición barroca y su documentación apresurada, evocan vívidamente aspectos del espíritu griego, merced a la poderosa intuición del autor, a tal punto que el rector de la Universidad salmantina, helenista y Unamuno, las juzgó con singular respeto), uno de los entonces discípulo del orador mexicano salía de cada conferencia –según refiere hoy humorísticamente– encendido en amor de las letras, y al llegar a su casa se entregaba apasionadamente a la lectura de ... Gómez Carrillo (Henríquez Ureña, 1978 [1925], p. 287).

Este recuerdo de Pedro Henríquez Ureña permite acceder a la recepción que Gómez Carrillo tuvo en territorio hispanoamericano y la avidez con que se recibieron sus textos a principios del siglo XX. Buena parte del interés fue suscitado seguramente a partir del rol que María Luisa Bastos le atribuyó cuando concibió al autor como un “cónsul de productos intelectuales y de snobs” (1989 [1982], p. 57) en referencia a la facultad de volver accesibles cuestiones complejas para un público amplio. A esa capacidad, Bastos se refiere con la seductora fórmula “la función de la trivialidad” (1989 [1982]) que da título a su estudio sobre la crónica del escritor guatemalteco.

Enrique Gómez Carrillo fue uno de los primeros latinoamericanos en elegir a la moda como tema central de sus escritos dejando un corpus que vuelve visible las manifestaciones literarias de la modernidad. Su conciencia crítica le permitió correrse del prejuicio generalizado que pesaba sobre la temática para hacer

de ella un motivo eficaz para representar la experiencia cosmopolita de las ciudades finiseculares. El sociólogo Frédéric Godart sostiene que, en la civilización occidental, existe un miedo filosófico a la moda que tiene sus orígenes tanto en la Biblia, donde se la asocia al pecado, como en la tradición greco-romana, donde se la asocia al lujo. Figuraciones que, en el siglo XIX, operan como ruptura gracias a que artistas y filósofos comenzaron no sólo a hablar de ella sino a rendirle culto.

Más allá de destacar que la moda se convirtió en un tópico de la obra de Enrique Gómez Carrillo, interesa iluminar la innovadora mirada que el escritor tuvo sobre ella. Con una enorme formación cultural, interpretó a la moda como un arte y con esa provocadora idea dio comienzo a *Psicología de la moda femenina*: “¿No es acaso la moda un arte, lo mismo que la poesía, lo mismo que la escultura?” (1907, p. 7). Pregunta retórica que pone al lector sin demoras frente a esta tesis y, por el énfasis que le imprime, la hace irrumpir con fuerza. Así, sin vueltas, Gómez Carrillo asumía la polémica e instauraba el conflicto con aquellos que no sabían comprender la profundidad de las frivolidades. Su perspectiva disruptiva presentaba un antecedente que no se puede soslayar: *El pintor de la vida moderna* de Charles Baudelaire, escrito a mediados del siglo XIX que como manifiesto de la modernidad artística otorgaba por primera vez a la moda un rol fundamental. Ese vínculo entre la moda y la modernidad así como la nueva concepción del artista, que fue capaz de captar lo trascendente al mismo tiempo que lo intrascendente, encuentran un eco en el escrito seleccionado de Gómez Carrillo que desafía a los escritores a formarse en cuestiones de *toilette* femenina.

Gómez Carrillo conocía la connotación social y cultural que se tenía de la moda: “¡Cuántas cosas en unos trapos! -murmurarán los que no saben comprender la profundidad de las frivolidades- ¡Cuántas cosas en efecto! Y para explicarlas, para analizarlas, para popularizarlas, la cátedra se impone, la cátedra de elegancias femeninas” (1907, p. 11). En sintonía con la lectura de Charles

Baudelaire, el escritor guatemalteco argumentaba a favor de una escritura que contemplara el fenómeno de la moda. Una de las estrategias más destacadas consistía en inscribir la temática en una tradición literaria. Para ello, citaba por ejemplo a Remy de Gourmont, novelista y crítico francés, que ponía de relieve la importancia que Mallarmé le había otorgado a la *toilette* femenina en un contexto de pedantería literaria,

... entre compañeros que no hablaban sino de grandes problemas literarios, de ideas nuevas y de filosofías extraordinarias, él, más que todos, empero, grave, escribía notas sobre las pantomimas, sobre la danza, sobre las flores y sobre los trajes. Las escribía con una solemnidad casi religiosa, dando tanta importancia a una cinta o a una pluma como a la idea de la inmortalidad del alma. Porque para este poeta nada era insignificante, ni aún lo ligero... (1907, p. 99)

La inclusión de esta cita en *Psicología de la moda femenina* le permite rescatar a un escritor consagrado que había abordado el tópico de su interés. Gómez Carrillo construye (e inscribe sus escritos) de este modo en una tradición que legitima su adhesión a la temática. Claro que, para un avezado en novedades, para un modernista de pura cepa, la moda constituía la expresión por excelencia de la vida moderna.

*Psicología de la moda femenina*, a través de una retórica del yo, plantea la urgencia por crear lo que llamará una “cátedra de elegancias femeninas”. En el campo cultural de la época, esta propuesta no era menos que una provocación que expresó de la siguiente manera: “Muchas veces me he preguntado por qué en esas escuelas de altos estudios de París donde hay cátedras de toda clase de inutilidades asirias y griegas, no existe un curso de elegancias femeninas” (1907, p. 7). Aparece así el característico tono desafiante que predomina en este escrito que marcó la incorporación de Enrique Gómez Carrillo a los debates en torno



a qué decir, cuáles eran los nuevos lenguajes de la vida moderna, cuáles sus temas hispanoamericanos, cuánto podía la lengua ser plástica sin ser superficial, cuánto podía el escritor ocuparse de temas mundanos y pasatistas sin por ello perder su legitimación como tal en un campo literario en vías de profesionalizarse.

La preocupación de Enrique Gómez Carrillo por el lenguaje de la época es constante y se pone de manifiesto en muchos de sus escritos. En el artículo titulado “El arte de trabajar la prosa artística”, sostenía:

El arte literario, en efecto, lejos de acercarse cada día más a las ideas, corre hacia la forma. Es un arte, quizás, el arte por excelencia, el único, en todo caso, que dispone de la línea, del color y del ritmo. Es el arte emocional y sugestivo. Todo lo abarca. Contiene la sustancia entera del Universo. Pero la contiene en belleza y esto es lo que no quieren comprender esos espíritus groseros que sólo piden al literato que “diga cosas”. (Gómez Carrillo, 1905, p. 300)

Leemos allí un extracto de la defensa del trabajo del escritor en tanto escultor de la prosa ya que la valoración temática de los escritos, muchas veces, pareciera olvidar que no hay literatura sin lenguaje. En consonancia con esa preocupación, mencionamos, el proyecto de redacción y publicación que llevó adelante junto con Alfonso de Sola y que se tituló *Diccionario ideológico para facilitar el trabajo literario y enriquecer el estilo*. Aunque constituye una obra que merece una atención más detallada, resulta interesante rescatar el móvil principal de tal trabajo que consistió en ampliar el repertorio de palabras que otorgaran a los escritores la riqueza de matices que hacían al lujo literario.

*Psicología de la moda femenina* se inscribe en ese orden de preocupaciones por la lengua ya que, por medio de una poetización del fenómeno (de la moda), Gómez Carrillo retoma la problemática de la escritura. La cátedra de elegancias femeninas “... constituiría la más necesaria de las enseñanzas, no sólo para

las mujeres que prácticamente necesitan conocer la ciencia de las elegancias, sino también para los poetas, para los psicólogos, para los novelistas. Para los novelistas sobre todo” (1907, p. 113). En el contexto de modernización social y cultural, esta obra forma parte de una clarísima polémica en torno a la escritura literaria. En una búsqueda por incorporar las manifestaciones contemporáneas, Gómez Carrillo señaló la necesidad de que los escritores dejaran de concebir a la moda separada de la literatura.

La selección que presentamos a continuación brinda un testimonio magistral de las nuevas formas de urbanidad con diversas maneras de habitar los espacios y de incorporar esta experiencia en las temáticas y los estilos de la época.

## BIBLIOGRAFÍA

- BASTOS, M. L. (1989) [1982]. La crónica modernista de Enrique Gómez Carrillo o la función de la trivialidad. *Relecturas. Estudios de textos hispanoamericanos*, (pp. 51-73). Hachette.
- BAUDELAIRE, C. (1996). El pintor de la vida moderna. *Salones y otros escritos sobre arte*. Visor.
- DARÍO, R. (2015) [1912]. *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Fuster, F. (ed.). Fondo de Cultura Económica.
- GODART, F. (2012). *Sociología de la moda*. Edhasa.
- GÓMEZ CARRILLO, E. (1907). *Psicología de la moda femenina*. Ed. Pérez Villavicencio.
- (1905). El arte de trabajar la prosa artística. En *El modernismo*. Mundo Latino.
- GÓMEZ CARRILLO, E. y DE SOLA, A. *Diccionario ideológico para facilitar el trabajo literario y enriquecer el estilo*. Renacimiento.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. (1978) [1925]. *La utopía de América*. Biblioteca Ayacucho.